

La reaganomía y la crisis*

Pocos autores consiguen exponer en unas cuantas páginas y en forma sencilla problemas tan complejos como son la crisis económica en los Estados Unidos y la política de Reagan. Para nadie que haya seguido más o menos de cerca el trabajo científico de Oscar Pino Santos no le resultará sorpresivo que en su exposición logra explicar fenómenos como la inflación, el estancamiento, las crisis cíclicas, la crisis de regulación, los descensos en la productividad, las contradicciones inter-imperialistas y los desequilibrios del capitalismo con las armas que nos proporciona el marxismo-leninismo y a la vez ubicar históricamente los alcances y limitaciones de las distintas teorías económicas burguesas.

Después de hacer un recuento de las crisis cíclicas observadas en los Estados Unidos y constatar que su desenvolvimiento se torna más complejo con el advenimiento del capital monopolista de Estado (CME), repara que la crisis rebasa su carácter cíclico, originando nuevas y más profundas

contradicciones y ahora los problemas que antaño podían resolverse momentáneamente parecen insolubles. En lo esencial, lo que subyace a esos problemas —y aún a los que no son estrictamente económicos— es la crisis general del sistema.

En la parte central del libro se aborda la crisis general del capitalismo en sus contradicciones internas y en primer término se encuentra la crisis del CME.

La acción del Estado y los monopolios logró suavizar los efectos de las crisis cíclicas en la segunda posguerra, pero el CME no resolvió sino agravó los problemas estructurales, complicó el desenvolvimiento cíclico, se convirtió en un serio obstáculo para distribuir con cierta racionalidad los factores que impulsan el crecimiento e hizo que las fuerzas productivas sólo puedan crecer acompañadas de graves desequilibrios económicos.

Esto es lo que explica porque la crisis ha perdido su fuerza correctiva de antaño y porque puede conceptualizarse como la de

*Oscar Pino Santos. *La crisis económica en Estados Unidos y la política de Reagan*, Nuestro Tiempo, México, 1982, 86 p.

los mecanismos de regulación y, aún más, las medidas correctivas, cuando llegan a funcionar, a veces producen un efecto opuesto.

Algunos indicadores manifiestan como están operando las leyes propias del capitalismo y la contradicción fundamental. En la década de los 70, particularmente después de la crisis de 1974-75, incluida la breve recuperación de 1980-81, la inversión de los monopolios ha disminuido. En los Estados Unidos, influido por la subutilización de la capacidad productiva, esto se ha traducido en un creciente ritmo del desempleo y del descenso en la productividad del trabajo. Sin duda el rezago en el proceso inversionista revela que "[...] las nuevas inversiones redundan en la cuota de ganancia [...] y en un agravamiento de las posibilidades objetivas de realización" (*Ibid*, p. 41), lo que se agrava aún más durante las caídas cíclicas.

No podía faltar en este libro una explicación sobre las causas de la inflación. Para Pino Santos, la causa de la inflación no reside en un solo factor, sino que se debe a la interacción de varios factores que tienen su origen en el desarrollo del CME.

En el centro de ella se encuentra la acción de los monopolios, que de por sí tienen como consecuencia la alteración del mecanismo de formación de precios, que ante coyunturas adversas recurre al alza de precios para contrarrestar la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia.

Pero esto no lo podrían hacer sin el papel del Estado, tanto por la regulación que ejerce del sistema bancario, el manejo de los medios de circulación y del presupuesto —orientado cada vez más a la industria militar.

Y aunque hace una somera explicación de otros factores que determinan la inflación como son el crecimiento hipertrófico del sector improductivo, le dedica especial atención al tipo de interés. Actualmente, éste se determina en una forma más compleja que en el capitalismo premonopolista y está sujeto a las presiones de la caída de la tasa de ganancia, a la acción gubernamental, a los desequilibrios y las contradicciones entre las distintas fracciones del capital monopolista. Por ello, además de que su tendencia al alza lo convierte en un factor inflacionario, refleja en una forma concreta los obstáculos que enfrenta el capital para crecer.

La política de Reagan trata de enfrentar estos obstáculos y contradicciones, aunque no única pero sí decisivamente, al través del presupuesto. Pues en los Estados Unidos éste es el principal mecanismo que utiliza el Estado para garantizar la marcha de la acumulación del capital.

Si con la transformación del capital mono en CME, el manejo del presupuesto dejó de ser equilibrado, con la crisis del CME éste alcanzó déficit no sólo sistemáticos sino de una cuantía sin precedentes, lo que lo convierte en

un factor que incide en una forma negativa —tanto por la magnitud de la deuda y su servicio que impide un uso más racional del mismo, como por que retroalimenta la inflación— en toda la actividad económica.

Por otro lado, dado que del manejo del presupuesto depende la reproducción de las fracciones de la oligarquía de los Estados Unidos, éste se determina sin ninguna racionalidad técnico-administrativa y técnico-económica y está sujeto a toda clase de presiones políticas.

La política de Reagan se centra en reducir el déficit. Y para ello existen cambios importantes en el manejo del presupuesto, entre los que sobresalen la reducción de los gastos sociales, el incremento vertical de los gastos militares y la reducción de los impuestos —que beneficia más a los monopolios que a los trabajadores.

La política de Reagan refleja con particular claridad el estado de la teoría económica burguesa: su disgregación, hoy dividida en

multitud de teorías, corrientes de pensamiento y escuelas. Y lo refleja porque, pese a lo que comúnmente se piensa, la estrategia de Reagan no se sustenta sólo en una teoría de corte monetarista, sino que amalgama todas las corrientes del pensamiento económico burgués.

No obstante que ésta no es la estrategia elaborada en la cabeza de Reagan, sino que cuenta con un apoyo logístico que ningún otro presidente de los Estados Unidos tuvo y que corresponde perfectamente a la estrategia de los monopolios norteamericanos, las condiciones históricas sobre las que se desenvuelve hacen difícil, por no decir casi imposible, su éxito.

Los años que han transcurrido de la administración Reagan y sus magros resultados comprueban la veracidad científica del análisis de Pino Santos y por ello está llamado a convertirse en un libro de consulta indispensable para los estudiosos de la crisis actual del capitalismo. **ARTURO MÁRQUEZ MORALES.***